

# Cine, registro vivo de nuestra memoria

Inés Toharia Terán. Canadá. 2021. 119 min. Color y ByN. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Film, the Living Record of our Memory.*

**Título español:** *Cine, registro vivo de nuestra memoria.*

**Nacionalidad:** Canadá. **Año de producción:** 2021.

**Dirección:** Inés Toharia Terán.

**Guión:** Inés Toharia Terán.

**Producción:** El Grifilm, Filmoption International.

**Fotografía:** Daniel Vilar.

**Música:** Robert Marcel Lepage.

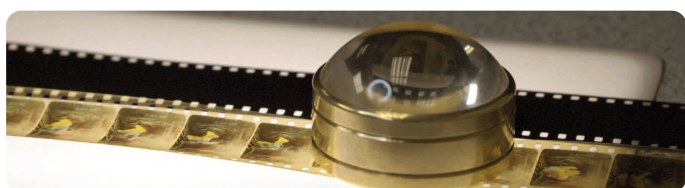
**Duración:** 119 min. **Versión:** v.o.s.e. Color y ByN.

## SINOPSIS

A medida que nos adentramos en la era digital, nuestro patrimonio audiovisual parece darse por sentado. Sin embargo, buena parte del cine y de nuestra historia filmada ya se ha perdido para siempre.

Archivistas audiovisuales, técnicos, y cineastas de diferentes lugares del mundo nos explican qué es la preservación fílmica y por qué es necesaria.

Nuestros narradores son guardianes del cine y trabajan entre bastidores, alejados de los focos, salvaguardando el legado audiovisual.



*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*

## COMENTARIO

La dificultad de mantener con vida la memoria del cine. El documental 'Film, The Living Record of Our Memory', de Inés Toharia, repasa la historia y las técnicas de la archivística cinematográfica alrededor del mundo. Cuando Inés Toharia titula su documental *Film, The Living Record of Our Memory*, usar la palabra «film» no es afectación, como cuando en una crítica hablamos de «filme» o «cinta» al referirnos a un producto digital. Literalmente el protagonista de la película es este material, la base de la historia del cine, el viejo analógico que queda olvidado y depende de la paciencia de archiveros y técnicos de filmotecas para ser capaces de contarnos los secretos que oculta el celuloide.

Toharia atiende a Cine con Ñ por teléfono pocos días después de que su documental, que ya pasó por la SEMINCI y ha sido premiado en certámenes como los de Cambridge, Sao Paulo o Lausanne, se exhiba en Cineteca Madrid dentro de Ciclo Docma mientras continúa una gira internacional que la ha llevado ya a Egipto, Corea del Sur o Bulgaria. Nos explica que llegó al campo de la preservación cinematográfica a través de su trabajo como documentalista y las filmotecas. Los conservadores «realizan una tarea muy intensa, dura y laboriosa. Son gente muy especializada que tienen mucho que contar, por eso quise hacer un documental sobre ello».

Lo que más le ha sorprendido en la realización del documental es lo poco que se conoce sobre preservación y restauración de los materiales fílmicos. «Una diría que en las escuelas de cine debería estudiarse como algo básico. Si no fuese por ese trabajo no tendríamos historia del cine», comenta. «Han sobrevivido pocas películas para todas las que se han realizado a lo largo de la historia, pero es que si no se hubiesen cuidado las que han sobrevivido no conoceríamos ni eso. Es un trabajo clave y está como oculto. Es la parte de atrás de la historia del cine».



El proceso de producción ha llevado más de cinco años, con pandemia mediante. El rodaje empezó en 2017 y se prolongó hasta prácticamente el comienzo del confinamiento de 2020, con la posproducción en Canadá por vía telemática y mucho Zoom. Expertos de diferentes países, cineastas como Costa-Gavras, Fernando Trueba o el mismísimo Ridley Scott aportando sus testimonios y el propósito de no dejarse nada fuera. Desde los viejos celuloideos hasta el VHS o los retos del digital, desde el cine industrial hasta la publicidad o las grabaciones caseras, el film presenta los problemas de conservación de la memoria de todos los formatos.

«Todo es registro, es nuestra memoria fílmica, hay que contarlo todo», explica Tohaira. «Si leyendo se aprende mucho sobre el pasado, mirando el contacto es mucho más directo. Es clave para entender nuestra propia historia». En ese sentido, subraya las diferencias entre países, con algunos con mucha ventaja, como Francia, «donde hay mucha conciencia de que el cine es patrimonio y hay que cuidarlo no solo como arte, sino como testimonio».

Así, la historia del documental tiene sus propios héroes, como el investigador de la Universidad del Sur de California Aboubakar Sanogo, dedicado a recuperar la memoria fílmica africana. Atendió a Tohaira de regreso de un viaje y preparando el siguiente, explicando los problemas del colonialismo, la pobreza, la Guerra Fría y hasta el clima en la destrucción del legado cinematográfico de muchos países. La directora señala que, al participar en Festival Internacional de Cine de Ismailia, en Egipto, los cineastas y archiveros locales le contaron la lucha por «la repatriación de materiales fílmicos que están fuera del país. Se trata de que un pueblo se entienda a sí mismo. En Arte ya se ha asumido, pero en cine no».

El documental es una coproducción entre la española El Grifilm y la canadiense el Filmoption International que surgió cuando su directora pudo llevar el proyecto al mercado de Sunny Side of the Doc, lo que ha permitido el despliegue de medios, truncado por la pandemia, grabando en archivos de diferentes países y reflejando esa red de conocimientos existente entre profesionales de la preservación. Plantean así la insostenibilidad del digital, mucho más caro

de preservar y más vulnerable. «La gente cree que si algo está en digital ya es para siempre, y no, es todo lo contrario», advierte, como ya están alertando organizaciones dedicadas a su conservación.

La historia de la conservación es la de las filmotecas y los archivos, sean públicos o privados, como el de George Méliès. *Film, The Living Record of Our Memory* recoge casos como la copia de *Metropolis* encontrada en Argentina. En 2008 los investigadores Fernando Martín Peña y Paula Félix-Didier hicieron un descubrimiento sensacional, al encontrar en el Museo del Cine de Buenos Aires una copia completa de la película de Fritz Lang, de 1927. La copia, en 16 mm, contenía 25 minutos que se creían perdidos para siempre. Un hallazgo que cambia una parte de la historia del cine.

Inés Tohaira subraya el valor del trabajo de todos los especialistas a los que ha consultado, a los que el cineasta lituano Jonas Mekas compara en la película con copistas medievales. «Son gente muy paciente y entregada, que saben muchísimo pero son muy discretos. Están ahí atrás, en la puerta trasera de la historia del cine. Gracias a ellos podemos ser mejores cineastas y aprender del pasado y del presente. Esta película es también un homenaje a todos ellos».

26, abril, 2022- José A. Cano para cineconñ  
<https://cineconn.es/film-the-living-record-of-our-memory-documental/>



*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*